

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 388

Madrid, 30 de Junio de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA SUCESIÓN DE SAN PEDRO

Lo mismo en teología romana que protestante la cuestión del Papado ha suscitado polémicas ardientes con graves razones por ambos bandos y eximios polemistas. No ha sido lástima de tiempo ni de discusiones: el problema es de tal trascendencia que, si Roma pudiera en justicia adjudicarse un triunfo definitivo, el Protestantismo estaría de más en la historia. Ni sería legal a la faz del Evangelio su existencia, ni tendría razón de existir.

Lo que se ha debatido poco en ambas teologías es, no la cuestión histórica, sino otra esencialmente teológica; conviene, a saber: si un apóstol puede o no tener sucesores. Y aun juzgamos ésta la más importante; por ser, así lo creemos, origen y fundamento de las demás. El cual principio negado, toda discusión a este respecto es superflua por falta de base: se negaría el supuesto.

Ahora bien, dejemos a San Pedro con todas las prerrogativas personales que los romanistas y aun protestantes de reconocido mérito le suponen; de ahí a que los obispos de Roma las recojan en su persona por sucesión, media un abismo; porque, o suceden aquéllas al Apóstol por razón del ministerio común y ordinario de predicar y administrar los Sacramentos, o en virtud de una dignidad especial y extraordinaria aneja al Apostolado. Si lo primero, la sucesión no pertenece a ninguno en particular, sino a todos los ministros de la Iglesia, los cuales, por lo mismo, son denominados a cada paso por los Padres *διάδοχοι τῶν θεῶν Ἀποστόλων*, esto es, sucesores de los divinos Apóstoles. Si lo segundo, nadie pudo sucederles, supuesto que su mandato fué temporal y extraordinario para echar los fundamentos de la Iglesia, puestos los cuales, ninguna necesidad hay ya del apóstol.

Es evidente; sus caracteres son: α), haber conocido personalmente a Jesús para

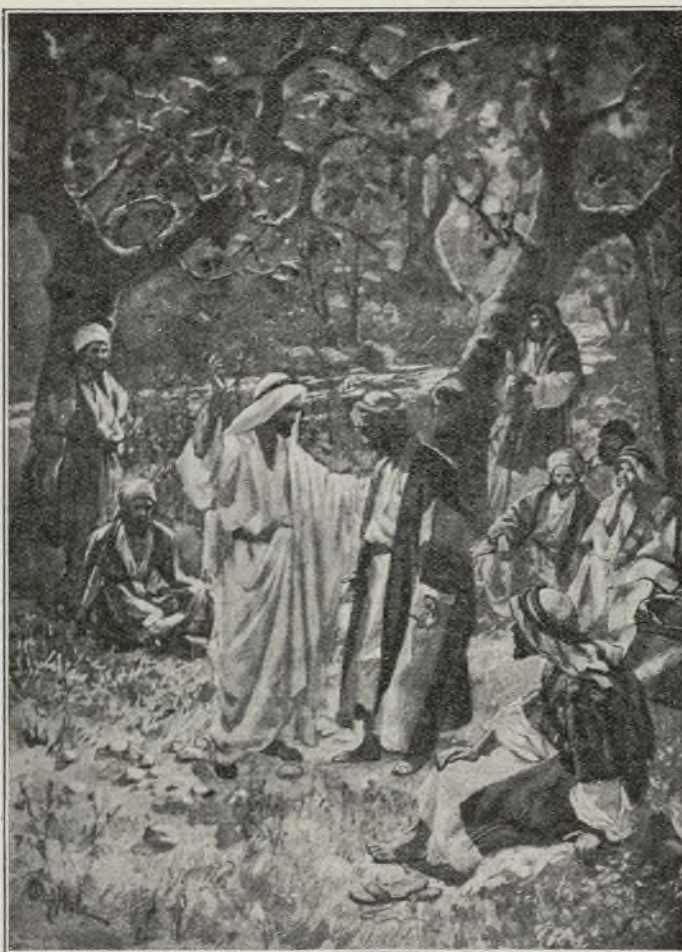
que pudieran ser testigos de la Resurrección (Hech., 1; 1.<sup>a</sup> Cor., IX, 1); β), haber sido por Cristo llamados inmediatamente (Gal., I, 1); γ), infalibilidad en la doctrina que habrían escuchado de sus mismos

Papado, afirma en su libro I de P. R., capítulo IX. Que lo de *te daré las llaves* y *apacienta mis ovejas*, se dijo indistintamente a todos los apóstoles que recibieron inmediatamente de Cristo su misión y su jurisdicción, gozando en cuanto tales de *suma y amplísima plenitud de potestad*, siendo todos, tocante a su Gobierno, *Cabezas, Rectores y Pastores* de la Iglesia universal. Y es lo que el citado Belarmino expone más largamente en el capítulo XI del mismo libro en doctrina corriente entre los teólogos.

Argumentemos de otro modo: o el pontificado de Pedro es cosa distinta de la dignidad apostólica o no; si es la misma cosa, debe sucederse también, igualmente, a los otros; si diversa, luego tenemos una potestad mayor que la apostólica, o la que los propios romanistas apellidan *suma*, o sea insuperable.

Mas la absoluta igualdad de los apóstoles resalta con luz meridiana por todas las páginas del Nuevo Testamento. En efecto, Cristo los envía por igual (Juan, cap. XX, 21); les infunde el Espíritu Santo y concédeles el poder de perdonar pecados, predicar y conferir el Bautismo (Mat., XXVIII, 19); promételes igualdad de tronos (Mat., XIX, 28). Después de la Ascensión, el Espíritu Santo desciende sin distinción sobre todos; la elección de

Matías en lugar de Judas no se verifica a arbitrio de Pedro, como convenía a su dignidad de Sumo Pontífice, si la hubiera poseído, sino por votación general; habla él, si, mas para exhortar a la elección; y no como superior, sino como el más anciano, el más espontáneo siempre, el primero en la vocación. Al tratarse de la creación de los diaconos (Hech., VIII), los doce convocan a la multitud, que presenta a los elegidos; y los doce, no Pedro, les imponen las manos. Sobre lo cual el Crisóstomo (Hom., 3, in Acta): «Mira — dice — cómo Pedro lo hace todo en común: οὐδὲν αὐθεντικῶς, οὐδὲν ἀρχικῶς. Pe-



«¡TÚ ERES PEDRO!»

(Dib. de Hole.)

labios; δ) ministerio universal o ecuménico (Mat., XXVIII, 19; Juan, XVII, 18); ε), el don de milagros: las cuales prerrogativas tan excelsas, nadie hay que no vea que fueron únicas, inalienables, intransmisibles.

De Roma replican que «Pedro poseyó el pontificado como factor ordinario con sucesión; los demás, como delegados, sin ella». Mas se sienta gratuitamente lo que había que probar, es decir, que Pedro fué llamado y enviado de diferente manera que sus demás compañeros; y esto, a pesar de lo que Belarmino, de extraordinario talento y adhesión inquebrantable al



## SUMARIO

La sucesión de San Pedro (*Aguirre de Zabala*). — «Lo que tengo te doy» (Ernesto Villar Molina). — Poesía. — Animales de la Biblia: El carnero montés (Ángel Cabrera). — Correo de América. — Información Evangélica. — Alianza Evangélica Española. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

dro es enviado por los demás a Samaria (Hechos, VIII, 14); lo que no podría explicarse siendo el Supremo Jerarca de la Iglesia y repugna intrínsecamente ser por sus inferiores delegado. Y pretendiéndose en sana exégesis, aun por escritores romanistas, que al usar Pablo (en Ef., IV, 11), la palabra «apóstoles», claramente alude al Sumo Pontificado común a los doce, ¿cómo es que tal privilegio se reclama, excluyendo a los otros, exclusivamente para Pedro?...

No; la autoridad suma no es peculiar de Pedro; reside en todo el Colegio Apostólico, al cual está subordinado. Los textos son explícitos; las citas, numerosas. Que lo digan Bernabé (Hech., XI, 22), Pablo, Judas el Barsabas y Silas (Hechos, capítulo XV, 22) «varones principales entre los hermanos reelegidos y enviados con la aprobación de los Apóstoles, los ancianos y toda la Iglesia. Que nos diga singularmente Pablo en qué es inferior a aquellos grandes apóstoles (2.ª Cor., XI, 5), los sumos apóstoles (Idem, XII, 11). Díganlo los Padres cuyos testimonios son aplastantes y sin número.

Por otra parte, muy oscura anda la sucesión en lo de si sucedieron Lino y Anacleto, o sucedió Clemente; si los primeros fueron «coepiscopos», *auxiliares*, según se dice ahora, para lujo de los cardenales y alivio de los arzobispos ancianos, o reales obispos de Roma. Al menor esfuerzo saltan los eslabones, y adiós sucesión.

La sucesión se entenebrece y enreda y complica más y más con la igualdad en dignidad y poderes de los Patriarcas de Constantinopla, Alejandria y Roma, *in terminis*, proclamada por los Concilios de Nicea, Can. 6; de Constantinopla, Can. 3, y de Calcedonia, Can. 28.

Y ya que hablamos de concilios, ¿cuál sucesor de San Pedro convocó ni presidió el de Nicea, sino Constantino y nuestro insigne Osio; el 2.º de Constantinopla, sino Teodosio; el 3.º de Efeso, en cuyas Actas cuantas veces se dice congregado, tantas se afirma que en nombre del emperador; el 4.º de Calcedonia — y nos hallamos ya en el siglo V, año 454 —, sino Valentiniano y Marciano, emperadores; el 5.º, 2.º de Constantinopla — y navegamos ya por el año 532 — sino Justiniano; el 6.º Trullano, en cuya primera Acta se lee *congregatum secundum imperialem sanctionem*; el 7.º, Niceno II — ya tocamos el año 781 —, sino los emperadores Constantino e Irene; el 8.º, 4.º de Constantinopla, en cuyo proemio nótese que es convocado por el emperador Basilio; los primeros ocho Concilios Ecuménicos

convocados (reconócelo el cardenal Cusa, L. 2 de Com. Cathol., c. 25) por los emperadores; y el Rom, Pontífice *instar aliorum Patriarcharum*, al igual que los otros Patriarcas, recibiendo los *sagrados mandatos «sacrae jussiones»* de asistir o enviar sus delegados?...

Posteriormente, si; los han citado los Papas: su ambición de ellos, no su derecho, y menos divino porque no se ve tal sucesión, se arrogó la potestad. Por cierto que, si se exceptúa el de Florencia, al que asistieron algunos griegos, dichos Concilios más que ecuménicos o *universales*, fueron *latinos* solamente. ¿Tendrán derecho a llamarse *universales* los de Trento y el Vaticano sin las representaciones de media cristiandad protestante y parte muy considerable cismática? Es mucha pretensión: lucubraciones de teólogos áulicos.

Lo incomprensible, a más de doloroso, es que España, que no ha recibido de Roma nunca sino *indulgencia* y *agravios* (ahí están los recientes de Marruecos y Palestina), siga tan romana, tan italiana, tan extranjera, envuelta, cual momia de panteón egipcio, en el rancio sudario que huele a moho, de sus viejas tradiciones.

Dejémonos de sucesiones apostólicas, tan problemáticas, para constituir un dogma; y acometamos con valor, ejemplo de naciones americanas y europeas, prosperar la creación de iglesias netamente *cristianas* y *nacionales*. El *nacionalismo religioso*: por ahí se ha de abrir brecha en el fortísimo, no le creemos inexpugnable, baluarte romano. Es una vergüenza y un deshonor insoportables que a una nación del abolengo cristiano que la nuestra, pontífices y doctores extranjeros quieran enseñarnos a ser cristianos. No sigamos recién nacidos (I Ped., II, 2). «Hora es ya de que despertemos.» (Romanos, XIII, 11.)

AGUIRRE DE ZABALA

## EL SUELO DE ALEMANIA

¿Es Alemania lo suficientemente grande para su población?

Tal pregunta es de actualidad verdaderamente trágica, dada la superpoblación de las ciudades, la escasez de alojamientos y la carestía de los alquileres. A ella suele responderse de una manera negativa. Pero ahora una encuesta oficial acaba de dar una contestación no esperada. Para alojar la mitad de la población alemana, es decir, 30 millones de almas, suponiendo cinco personas por familia en pequeñas casitas con jardín de 200 metros cuadrados, haría falta una superficie de terreno equivalente a 1.200.000 kilómetros cuadrados, lo que representa la décima parte del espacio inculto de que Alemania dispone. La superficie total de esta nación, no contando los territorios del Sarre, es de 469 millones de kilómetros cuadrados.

## «Lo que tengo te doy»

EL libro de los Hechos de los Apóstoles es un manantial perenne de sugerencias por el relato que contiene de los trabajos, sufrimientos y persecuciones de que fueron objeto aquellos primeros obreros del Cristianismo; y lo es, además, de enseñanzas, porque nos demuestra la fuerza que da la fe y hasta dónde ésta puede conducirnos cuando es arraigada y sentida.

Mas entre tantos y tan bellos pasajes, hay uno que ha cautivado mi espíritu desde que lo lei por vez primera, cuando por la infinita misericordia de nuestro Dios pasé del reino de las tinieblas a ese otro en donde todo es *Luz* y *Verdad*.

Es aquel pasaje en que se nos cuenta la cura milagrosa del cojo que imploraba la caridad en la puerta del templo llamada la «Hermosa».

Trátase, según nos cuenta la Escritura, de un hombre que pasaba de los cuarenta años, cojo de nacimiento, que era llevado cada día a la puerta del templo para pedir limosna a los que allí entraban.

Y pasaron Pedro y Juan, dos de los discípulos de Jesús, que vivían en la mayor pobreza, atentos a lo que su Divino Maestro les había dicho: «No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas; ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón» (Mat., X, 9 y 10).

Por esto, al dirigirse Pedro al impedido, le dice: «Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.» Y, tomándole de la mano derecha, *le levantó*, y luego fueron afirmados sus pies y sus tobillos (III, 6 y 7).

El Señor les había dado el poder de hacer milagros, y el milagro fué hecho; aquel hombre fué sanado.

¡Con cuánto gozo saltaría el inválido al verse curado y cómo glorificaría a Dios! (III, 8.) ¡Y cuál no sería el asombro del pueblo que presencié el milagro y cuáles serían también las alabanzas que a Dios elevarían! (III, 9 y 10).

Nadie puede ejecutar ya, en los tiempos actuales, hechos semejantes; pues el poder de ejecutar estos milagros, que pudiéramos calificar de *materiales*, porque a la salud del cuerpo se refieren, no era de carácter transmisible y terminó con los Apóstoles. Mas en el orden espiritual hay numerosos enfermos, muchos de ellos de nacimiento.

Todos aquellos que viven en la mayor ignorancia acerca de lo que será para ellos el mañana; que saben que, por ley natural, sus días son contados, pero que no saben qué será de ellos después de la muerte; tantos y tantos seres que viven entre la superstición, el error, la duda y la ignorancia, son otros tantos enfermos del alma, y su dolencia mucho mayor y su desesperación mucho más grande que la que tendría aquel hombre privado







# CORREO DE AMÉRICA

## UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO EN COSTA RICA

Gran campaña de evangelización llevada a cabo bajo los auspicios de la «Campaña de evangelización latino-americana».

**D**URANTE los meses de Marzo y Abril, San José ha sido sacudido y conmovido hasta los mismos cimientos. El tema obligado de las conversaciones en todas partes: en las calles, en las casas de comercio, en las oficinas, en los talleres, en los hogares y hasta en las mismas iglesias, ha sido «las conferencias de Archilla». Y no era para menos, porque jamás se han visto en la historia de San José, ni de la misma República, escenas semejantes.

Por seis semanas consecutivas, en un amplio local sito en una de las calles céntricas de la ciudad, se ha reunido un inmenso gentío, representando todas las capas sociales, y sumando 1.000 personas cada noche, término medio, para oír los mensajes, sumamente elocuentes e inspirados, del Rdo. Angel Archilla Cabrera, de Puerto Rico, uno de los mejores oradores de la América latina. Durante la última semana especialmente, el entusiasmo rayaba en el delirio, alcanzando el auditorio hasta 1.400 almas en ocasiones, centenares de personas viéronse obligadas a permanecer de pie cada noche durante la conferencia, durando ésta dos horas, cuando menos. Y otras muchas personas, deseosas de asistir, se vieron imposibilitadas, por no haber lugar. Constituye esto un acontecimiento, y lo creemos único en los anales de la historia de la América latina.

¿Y qué diremos de esas maravillosas conferencias, que abarcaban tan gran variedad de temas de palpitante interés? La gran versatilidad del conferenciante y el derroche pasmoso de su elocuencia conmovían profundamente al auditorio, hasta el punto de arrancar nutridos y prolongados aplausos noche tras noche. Estas manifestaciones servían a la vez para exteriorizar el verdadero sentimiento religioso de todo un pueblo hambriento de pan espiritual, pueblo que no hallaba en la religión del romanismo lo que podría satisfacer los anhelos del alma sedienta. Así se desprende de los testimonios de aquellas personas, en número de más de 500 almas, que resolvieron, como resultado de esas conferencias, abrazar el Evangelio puro.

### Ataques violentos y cobardes.

Mas sucedió lo de siempre. Apenas empezaron las conferencias, que al principio versaron sobre tópicos sociales y morales, sin una sola frase hiriente o provocativa al catolicismo o al clero, cuando aparecieron día tras día en las columnas

de *El Correo Nacional* artículos de los más difamatorios y furiosos que se pueden concebir, escritos por el P. Valenciano y sus secuaces, culminado con un reto al Sr. Archilla a una discusión pública. Al mismo tiempo, se repartieron por las calles millares de hojas sueltas, igualmente difamatorias y venenosas, todas ellas empapadas de *bilis* sectario, que provocaban y sembraban el odio y el fanatismo en el pueblo. Por supuesto, recogió el guante el Sr. Archilla, para demostrar que la valentía del P. Valenciano se le había ido por los talones, rehusando éste el debate público y tratando de escurrirse tras la excusa de querer discusión por la Prensa.

Al serle aceptado igualmente este reto, nos encontramos, con gran sorpresa nuestra, con el espectáculo triste y bochornoso de una Prensa completamente timorata, que, de puro miedo al clero, cerró sus columnas al Sr. Archilla, aun cuando se les ofrecía pagar la publicación. Ni uno de los cuatro diarios de la capital osó publicar esos artículos. ¡Qué nota más triste para un pueblo culto! Ver su desarrollo intelectual y su libertad de criterio coartados por una prensa servil, que, al doblar la cerviz ante un clero oscurantista y fanático, recibe por único galardón las bofetadas duras de un padre Valenciano y la reprobación universal de cada persona de sentimiento justo, liberal y progresivo.

No tardaron en producirse los resultados anhelados por el clero en su propaganda difamatoria, puesto que, a fines de la primera semana, se presentó en la calle, frente al local de conferencias, un pequeño grupo de jóvenes ilustrados (!!!); unos, del Liceo (por desgracia de esta institución cultural), y otros, del Seminario (que no era de esperarse otra cosa, dado sus chupaderos). Y mientras más de 1.000 personas escuchaban al conferenciante Archilla, con creciente interés y entusiasmo, sin la más mínima nota discordante, dentro del local, los ilustres (!!!) callejeros, con rótulos en sus sombreros, llevando la divisa de «Viva Cristo Rey» y «Viva Costa Rica católica», empezaron una vocinglería vergonzosa de «¡Muera el Sr. Archilla!» «¡Viva el padre Valenciano!», y, nota más triste de todas, «¡Abajo D. Ricardo!».

Y no terminó con esos gritos subversivos el motín, sino que, al desfilar los concurrentes pacíficos por la calle, al terminar la conferencia, se vieron éstos y el mismo Sr. Archilla blancos de una lluvia

de piedras durante tres noches sucesivas. Varias personas fueron heridas y el señor Archilla alcanzado tres veces por piedras. Por poco no mataron al joven que le acompañaba. Y hasta hubo individuos con revólveres, dispuestos a derramar sangre. Algunos jóvenes fueron encarcelados, después de incautárseles el revólver; y algunas multas impuestas.

Que fué el intento el derramar sangre, no cabe la menor duda, en vista de los ataques premeditados — las pedradas, los revólveres y la luz apagada en la calle del Instituto Bíblico durante las horas del ataque —, todo esto, en combinación con las cartas anónimas recibidas, amenazando de muerte, demostraba a las claras las siniestras intenciones de los agresores.

A no haber mediado la oportuna y enérgica intervención de las autoridades, Costa Rica hubiera tenido que lamentar el baldón más vergonzoso y triste de su historia.

¡Y tal es la religión que practican nuestros adversarios! ¡Así muestran la clase de cristianismo que profesan! Dijo Jesús: «Por sus frutos los conoceréis». De gente salvaje e inculta es de esperar semejante bajeza y vileza. «De rabo de puerco, nunca buen virote.» Pero que jóvenes del Liceo y del Seminario se bajasen a semejantes ruindades, es tristísimo augurio para el porvenir de los tales y de su misma patria. ¡Y pensar que en una ciudad culta como San José, no hubo ni un solo diario que señalara esta nota vergonzosa! Pero quien más censuras merece es el sacerdote astuto, que, con fogosos y difamatorios artículos, azuza a una juventud inexperta y entusiasta a manchar la bandera patria. Esperamos, sinceramente, que estos jóvenes, ofuscados momentáneamente, se despierten a la realidad y al alcance de su hecho escandaloso, y se den cuenta cabal de lo peligroso que es para ellos y para su patria dejarse llevar por la influencia tan enteramente antipatriótica del P. Valenciano.

Lo que sí es motivo de orgullo es que las autoridades, al imponerse de la gravedad de la situación, estuvieron a la altura de su misión, imponiéndose con la debida energía, y salvaguardando así el buen nombre del país. ¡Dichoso el país cuyo Poder ejecutivo sabe mantener los fueros de la justicia y la observancia recta de la Constitución, con la debida imparcialidad e integridad! Constitúyese eso en timbre de honor para el pueblo y en motivo de confianza para todo extranjero que radique en su suelo hospitalario.

**ESPAÑA EVANGÉLICA**  
PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:  
FERNANDO CABRERA



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA



ESCUELA DOMINICAL DE LA IGLESIA BAUTISTA DE SABADELL

× FLORENCIA REGINALDO, × BUENAVENTURA REGINALDO, × ANTONIO ALMUDEVAR

## Cultos de Comunión.

El próximo Domingo, día 3 de Julio, a las once de la mañana, se celebrarán cultos de Comunión en la Iglesia del Salvador (Noviciado) y en la Iglesia del Redentor (Beneficencia), de esta capital.



## Las imperiosas vacaciones.

La Junta de Pastores de Madrid, siguiendo las normas de años anteriores, suspende las reuniones de oración unida hasta el mes de Octubre, en atención a que los fuertes calores que ya empiezan a sentirse dificultan las reuniones en locales cerrados. Los cultos mismos empiezan ya a resentirse de falta de público, pues son muchos los que ya se han ausentado, marchando a la montaña o a la playa, y otros están ya preparando sus maletas. Como todo, el tiempo de los calores fuertes pasará, y al llegar Octubre las Congregaciones de Madrid recobrarán, Dios mediante, su animación y actividad de siempre.

Buen viaje a los que se marchan, y un verano llevadero a los que se quedan.



## De Logroño.

Días de verdadero gozo cristiano disfrutamos los miembros de esta Congregación Evangélica. Dios, bendiciendo los humildes trabajos en su causa, ha añadido cuatro nuevos miembros que ya pertenecían al Esfuerzo Cristiano y que tienen ante sí una vida llena de entusiasmo por su Señor y Maestro. Son éstos: las señoritas Serafina Ramírez, Elvira Apellániz, Esther Calatrava y el joven Víctor Sampedro. La solemne ceremonia de confirmación fué hecha por nuestro querido y antiguo pastor D. Mauricio Lusa, estando también presente su no menos estima-

da esposa D.<sup>a</sup> María. A continuación se celebró la Santa Cena, en la que tomaron parte todos los miembros de la Iglesia y los cuatro jóvenes que acababan de ser admitidos.

La Sociedad Esfuerzo Cristiano, con objeto de allegar algunas pesetas para nuestro ideal «Casa de Dios y colegios», nos obsequió con una hermosa fiesta, representando tan perfectamente tres comedias, que salimos encantados de pequeños y grandes actores.

Nuestras reuniones se celebran con buena asistencia; la nota dominante en la Iglesia es la juventud con su simpática alegría, y el gozo de los viejos que ven a los pequeños que crecen formando la futura y numerosa iglesia.

Tenemos una gran necesidad de iglesia y colegios adecuados. Para ello tenemos fe en la ayuda de Dios para con nuestro director D. Wayne, actualmente en América, y mientras, recogemos sarmientos para la hoguera que justamente hoy hace cuarenta años encendió en el coazón de la Rioja el fiel siervo de Dios D. José Eximeno, y que es necesario alumbre lejos.—*Apellániz*.



## U. C. de Jóvenes, Málaga.

Para conmemorar el quinto aniversario de su fundación, celebró esta Sociedad el día 8 de Junio, en su salón de actos, una velada literario-musical, a base del siguiente programa: 1.º, sinfonía; 2.º, coro infantil «Dulce patria»; 3.º, representación del juguete cómico *El padrón municipal*; 4.º, coro infantil «Los peroles», y 5.º, sinfonía.

La parte musical estuvo a cargo del señor Tejada y la dirección de los coros de los Sres. Rodríguez Blanco y García Luque.

La interpretación del juguete cómico

fué felizmente llevada a cabo por miembros de esta Sociedad y amigos simpatizantes de la misma. Todos ellos cosecharon multitud de aplausos merecidos.

Los coros infantiles, perfectamente organizados, tuvieron que repetir algunos de sus números, ante la insistencia del público numerosísimo que llenaba el amplio salón de actos.

Como un motivo digno de recuerdo debemos anotar la presentación del magnífico estandarte de la Sociedad, hecho de seda verde y roja (colores del escudo de Málaga), con dibujos centrales de exquisito gusto, debidos al pincel de nuestro buen amigo el Sr. Guerra. Dicho estandarte será entregado oficialmente a la Sociedad en breve plazo.

El ambigú fué atendido por los compañeros nombrados al efecto, vendiéndose una respetable cantidad de gaseosas y pasteles.

En fin, un par de horas pasadas en buena armonía y honesta distracción. Nuestra enhorabuena a los organizadores por el orden que supieron desplegar en todo, y nuestra felicitación más efusiva a cuantos tomaron parte activa en las representaciones, lo mismo niños que jóvenes.

Que el Señor quiera seguir prosperando a esta Sociedad en todo aquello que pueda contribuir para su más amplio desarrollo moral y material.—*Teófilo*.



## E. C., de Sabadell.

El día 16 de los corrientes tuvimos la gran satisfacción de recibir la visita de la mayor parte de nuestros muy amados compañeros de las Sociedades del Clot y Pueblo Nuevo, de Barcelona.

Como era el deseo de nuestros caros amigos pasar buena parte del día en una fuente que hay cerca de ésta, se apearon del tren que los conducía en el vecino pueblo de San Quirico, de Tarrasa, donde fuimos a cumplimentarlos, pasando con ellos toda la mañana distrayéndonos en diversos juegos, todos ellos muy alegres y divertidos.

Por la tarde, y después de haber pasado muy agradablemente el rato, nos reunimos todos en el patio de nuestros colegios, donde celebramos una muy importante reunión. En ella hablaron D. José Capó y el pastor de nuestra Iglesia, reverendo Antonio Estruch, que nos deleitaron grandemente con su elocuente e inspirada palabra. Excedían de 125 las personas que asistieron a esta reunión, y nos atrevemos a asegurar que todas ellas quedaron muy bien impresionadas. A pesar de ser una reunión improvisada, resultó animadísima.—*Alfredo Estruch*.



## La Iglesia Reformada de Sabadell.

El día 24 de los corrientes durmió en el Señor, a los setenta y siete años de edad, el fiel hermano Carlos Tarrida, el más antiguo miembro de la Misión de Monis-



trol de Montserrat, agregada a la Iglesia de Cristo de Sabadell.

El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio civil, ante una concurrencia de más de 60 personas.

Los intentos clericales se estrellaron contra la firmeza de la familia, que quiso se respetara la firme voluntad de nuestro hermano.

Quedamos muy agradecidos a las muy dignas autoridades, que nos han dado todas las facilidades para cumplir nuestro deber.

Agradecemos igualmente al pueblo la simpatía que seguimos inspirándole y que tan claramente ha demostrado en esta ocasión.

También a la Sra. D.<sup>a</sup> Margarita Misrach, su buena voluntad, al prestarnos su casa para despedir el duelo.

Deseamos a la anciana, y muy enferma viuda, los consuelos y confortación del Espíritu Santo en su triste estado.

Y al dar nuestro sentido pésame a toda la familia, recordamos de un modo especial al hijo de nuestro hermano, ahora difunto, D. Pablo Tarrida, cuyo corazón es modelo de amor filial. A él, como a su distinguida esposa, que con sus padres asistieron a la conducción del cadáver, desde Sabadell, expresamos nuestra simpatía y condolencia.

Permitásenos añadir: Monistrol necesita un evangelista, y aquella obra sería lo que fué: una de las más prósperas.

¡Señor, auxilianos!

«Pasa a Monistrol y ayúdanos» (Hechos, XVI, 9), se nos dice muy a menudo.

Pero no es posible tanta carga, Señor. — *Aes.*



#### De Sevilla.

De la hermosa capital andaluza nos comunican que el 19 de los corrientes durmió en el Señor, a los sesenta y nueve años de edad, la profesora de párvulos de los colegios de San Basilio, conocida y muy estimada entre los evangélicos sevillanos, amigos y alumnos, con el familiar nombre de «Doña Juanita». Prestó sus servicios como auxiliar durante muchos años en dichas escuelas, bajo la dirección de los reverendos Palomares y Calamita, y varios meses también en las anejas a la hoy Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad.

En el culto celebrado en casa de la familia Velázquez, donde vivía la finada, tuvimos ocasión de escuchar al Rdo. Patricio Gómez sentidas frases de elogio a la que fué tan fiel a su Señor y trabajó hasta edad tan avanzada en la enseñanza de la niñez.

Reciba el hijo, D. José Viñuelas, nuestro más sincero pésame. — *Joaquín Mezo.*

**Este número ha sido revisado por la censura.**

#### Iglesia Bautista de Sabadell.

Hemos tenido el gozo de celebrar, el día 16 del corriente mes, una fiesta en honor de los niños de las Escuelas Dominicales de Sabadell y de la Cruz Alta, la que por cierto fué muy alegre para los niños.

Nuestro amado hermano y pastor de la iglesia, D. Antonio Almudévar, nos deleitó durante algunos momentos con las hermosas palabras que dirigió a la gente menuda, que con suma atención oían al explicarles cuando Jesús permitía que se acercaran a Él los niños y los bendecía.

A continuación les fué servido, por las señoritas de la Juventud Cristiana, chocolate, café con leche y caramelos. Después que acabaron de tomar el pequeño refrigerio, niños y jóvenes pasaron un buen rato jugando en el jardín de la capilla.

Fuó una fiesta animada y simpática en extremo, por lo que merecen nuestro sincero pláceme los instructores de la Escuela Dominical de Sabadell, señorita Florencia Reginaldo y el de la Cruz Alta, don Buenaventura Reginaldo, como también nuestro querido pastor, Sr. Almudévar. — *Aurelio del Campo.*

#### Alianza Evangélica Española.

##### Temas de oración para el mes de Julio.

##### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el feliz término de las tareas escolares en los establecimientos docentes evangélicos.

Por los trabajos realizados en Holanda y Londres a favor de la Obra evangélica en España.

Por el testimonio de muchos que sufren por causa del nombre de Cristo.

##### SÚPLICAS:

Por una labor fértil de las Iglesias evangélicas en las estaciones de verano.

Por un avivamiento espiritual de los hermanos que duermen.

Porque desaparezcan los obstáculos que se oponen al avance del Evangelio.

Porque el Señor levante amigos generosos que simpatizan con la Obra en nuestro país.

Por la pronta concesión de la libertad de cultos en España y el advenimiento de días mejores para la causa de Cristo.

#### Del Uruguay.

Del ilustrado diario que se publica en Montevideo, titulado *La Tribuna Popular*, de fecha 31 de Mayo, tomamos la siguiente noticia:

##### «EL COMITÉ EVANGÉLICO ESPAÑOL.

»Sesionó la nueva Comisión directiva, y entre otras, se tomaron las resoluciones que siguen:

»Remitir a España 500 pesetas, del producto de la última velada, para la obra evangélica y Escuela Modelo de Alicante, que dirige D. Francisco Albricias.

»Se dió lectura al proyecto de reglamentación, para la debida organización del Comité.

»Se acordó enviar una nota a España felicitando al ilustrado letrado D. Augusto Barcia, por la brillante defensa que hizo en el recurso de apelación ante el Tribunal Supremo, de la señora Carmen Padín, que, como se sabe, fué condenada por el Juzgado a dos años de prisión, por delito de escarnio al dogma católico, por haber dicho en rueda de vecinos que la Bienaventurada Madre de Jesús tuvo más hijos.

»También se acordó enviar otra nota de simpatía a la misma señora encausada, por cuanto su declaración está confirmada en la edición católica del Nuevo Testamento, con aprobación eclesiástica, que dice: «Estaba mucha gente sentada alrededor de Él (Jesús), cuando le dicen: Mira que tu madre y tus hermanos ahí fuera te buscan» (Marcos, III, 32).

»Finalmente, se resolvió celebrar la próxima fecha 12 de Octubre, «Día de la Raza», fiesta de confraternidad hispano-americana.»



#### SECCIÓN FINANCIERA

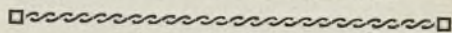
Sociedad Bíblica, 1927. 3.<sup>a</sup> lista. — *Suma anterior:* 2.810,75 pesetas. Iglesia de Piedralaves, 8 pesetas; Iglesia Bautista de León, año corriente, 15,40; R. Zapatero, Barcelona, 500; Iglesia de Noviciado, Madrid, 198,50; Iglesia de Villanueva del Arzobispo, 14,50; colectado por F. Tornadizo, 34; Iglesia de Monóvar, 10; de Castrogonzalo, 40,35; de El Escorial, 13; Sociedad de E. C., Zaragoza, 10; Iglesia de El Centenillo, 28,75; E. D., idem, 12,15; Iglesia de Valladolid (Sr. Gray), 34,20; grupo de jóvenes, idem, 12,75; E. D., 30,05; Iglesia de San Fernando, 10,50; E. D., idem, 5,50; F. García, Madrid, 5; colectado por Miss Haselden, Linares, 302; E. D., 30,25; Colegio de Niñas, 8; Iglesia de Barcelona, calle Manso, 27,45; Iglesia de Linares, 127,40; de La Carolina, 130; de Guarromán, 50,60; Iglesia de Denia, 12; jóvenes, idem, 3,05; Escuela Dominical, idem, 2,65; E. D., Utrera, 6,50; Iglesia de Badajoz, 27,25; Iglesia de Málaga (Sr. Carrasco), 33; escuelas, idem, 20,50; Unión de Jóvenes, 6; Iglesia de Villar, 50; Hermanos de Torralba, 4,50; Asamblea de Dios, Vigo, 47; A. Morlans, Jaca, 4; Iglesia de Diputación, Barcelona, 48,75; Mr. Williams, Jerez, 5.

Total. 4.739,30 pesetas. Gracias a todos los donantes. Hay más donativos, que aparecerán en listas sucesivas.



#### REGISTRO

*Matrimonio.* — Iglesia de Chamberi, Madrid. El día 15, y previo el contrato civil, solemnizaron su casamiento religioso los jóvenes D. Luis Clemente y D.<sup>a</sup> Demetria Estebarán. Bendijo la unión el pastor de dicha Iglesia, D. Tomás Rhodes, que dirigió a los contrayentes una hermosa exhortación. Nuestra enhorabuena al nuevo matrimonio y los sinceros deseos de una abundante bendición de Dios.



#### NUESTRA ESTAFETA

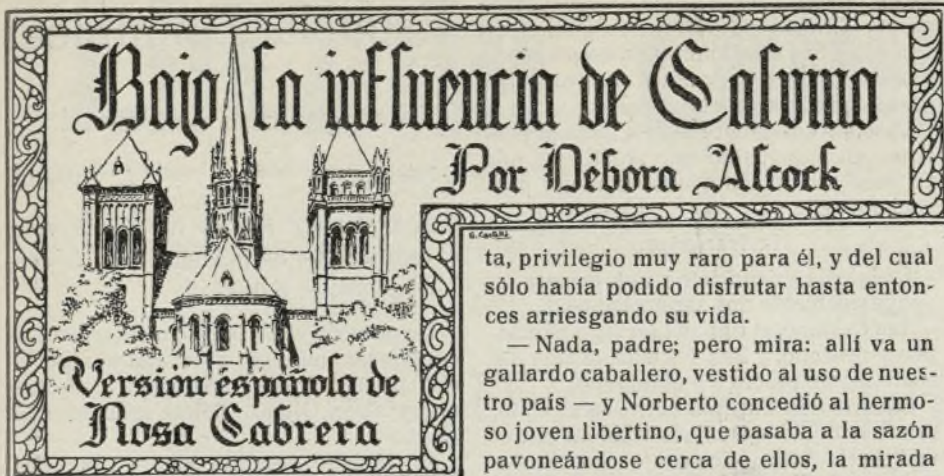
V. A., Logroño. — Puede pedirlos al secretario de la Unión Española de E. C.

A. M., Barcelona. — En la lista de jóvenes evangélicos militares únicamente consignamos los jóvenes españoles que sirven en el Ejército español.

P. G., Habana. — Se recibió su giro. Muchas gracias. Le remitimos los ejemplares que ha solicitado.

E. T., San Fernando; F. R. B., Barcelona. — Remitidos los ejemplares que han solicitado.





(Continuación.)

Cierto que trataban a los refugiados como huéspedes a quienes se quiere honrar; que los hijos de la casa ayudaban al aprendiz en los menesteres del servicio, y que se dirigían al joven francés con una cortesía rayana en el más respetuoso temor, pero apenas si todo ello influía para aminorar su desprecio.

Además, había empezado a ir a la escuela, y sus maestros y condiscipulos le inspiraban un sentimiento que, aun estando muy lejos del desprecio, apenas si era menos desagradable. No podía negar que aquellos *petits bourgeois*, de su misma edad, y hasta menores, sabían sus lecciones mejor que él, si bien este pesar iba a terminar pronto, sin influir en ello su voluntad.

Considerando a sus maestros muy inferiores a él, empezó poniendo en práctica con ellos el sistema de negligencia, rayano en insolencia, que había usado con sus antiguos preceptores; pero no tardó en saber que si no variaba de conducta sufriría la intolerable degradación de un castigo público el siguiente sábado por la tarde.

— Soy francés y noble — dijo a Luis de Marsac, el bondadoso joven, emigrado como él, que le hizo la advertencia.

— También lo soy yo — respondió aquél —; pero sería exactamente lo mismo, aunque fuéramos, no sólo hijos de Francia, sino del mismo rey.

Y he ahí por qué el Domingo, cuando iba hacia la iglesia, al lado de su padre, sentía inmensa amargura en su infantil corazón, encontrándose como el ave en una jaula demasiado estrecha para él y muy fea, por añadidura. Ni aun la presencia de maese Berthelier, acompañado de la que él suponía su bellísima hija, y seguidos por Margarita, ataviada con sus mejores ropas, fué suficiente para consolarle, aunque los saludó respetuosamente. Exhalando un suspiro que no pudo reprimir, murmuró para sí:

— ¡Qué triste es aquí todo!

— ¡Qué te pasa, hijo mío? — preguntó-le su padre, descendiendo con dificultad del solemne éxtasis en que iba anticipando la dicha de participar de la santa fies-

ta, privilegio muy raro para él, y del cual sólo había podido disfrutar hasta entonces arriesgando su vida.

— Nada, padre; pero mira: allí va un gallardo caballero, vestido al uso de nuestro país — y Norberto concedió al hermoso joven libertino, que pasaba a la sazón pavoneándose cerca de ellos, la mirada más afectuosa que había favorecido aquel día al pobre caballero.

Al fin se halló con su padre en la gran catedral, medio llena, al parecer, no obstante ser temprano aún. La congregación parecía inquieta, intranquila, como esperando o presintiendo algo. Norberto no sentía el menor respeto por la heterogénea concurrencia que le rodeaba, y no tardó en tranquilizar su mente descargando un golpe en las costillas de un robusto obrero que, a su parecer, empujaba a su padre sin necesidad. El obrero habría quizá devuelto el cumplido, a no haberle hecho una seña un hombre que estaba cerca de él, diciéndole al mismo tiempo:

— Recuerda que ésta es la casa de Dios.

— ¡Quién lo hubiera creído! — observó Norberto, mirando en torno suyo con desprecio y viendo el interior de la catedral despojado de todo cuanto pudiera tener sabor de superstición romanista. — *Ma foi* — añadió —, si éstas son cortesías en Ginebra...

El fin de la frase se perdió en la capa de una anciana muy gruesa, que chocó violentamente con Norberto, y entonces todos los que le rodeaban se empujaron unos a otros, apretando a su respectivo vecino o pretendiendo abrirse paso cuando no había sitio para pasar.

— ¡Y esta es la casa de Dios! — pensó el niño, añadiendo para sí —; algo extraordinario debe estar ocurriendo.

A poco vió, entre los que se apiñaban, al caballero que antes le había llamado la atención; el encaje dorado de su esclavina se había enganchado en la hebilla del cinturón del obrero, el cual, tirando para soltarse, desgarró la costosa prenda. El caballero siguió empujando sin preocuparse del desperfecto, y uno de los presentes exclamó en alta voz:

— ¡Quietos y unidos, amigos! ¡Que no entren!

No hubo golpes, no se levantó ningún brazo; pero la gente se apiñó estrechamente, y permaneció quieta y firme cual sólida muralla de carne y músculos humanos, resistiendo a lo que, al parecer, iba a ser una invasión impetuosa.

Norberto sintió arder su sangre. Sus simpatías estaban todas de parte de los invasores. ¿Qué derecho tenía nadie de detenerlos, si eran tan necios que querían

entrar? Si los elegantes señores querían ir a la iglesia, y a aquella iglesia precisamente, ¿qué les importaba a los demás? Hallándose al lado del del traje de terciopelo, empujó también, como él, decididamente.

No tardó en ver que eran ya muchos los caballeros y que ganaban la partida abriéndose paso hacia adelante, en cuerpo compacto, a pesar de la decidida y silenciosa oposición. Norberto, que había perdido de vista a su padre, avanzó con ellos hasta que se detuvieron cuando llegaron al fin a colocarse confusamente delante de lo que el niño consideró «el altar».

Pero, ¿era acaso un altar? Las asombradas pupilas de Norberto no podían ver nada más que un hermoso lienzo blanco cubriendo algo desconocido para él, que nunca había presenciado una Comunión entre los reformados. La misma singularidad y sencillez del caso le produjeron una sensación de temor y respeto que, sin embargo, no tardó en desvanecerse al oír la observación, hecha entre dientes, por un libertino próximo a él: — Creo que por esta vez hemos vencido a los santos.

— Están al pie del muro y sin escalera — dijo otro en tono más fuerte.

— ¡Chist! — añadió un tercero —. Ya que llevamos la mejor parte, juguemos limpio y oigamos a los togados.

Norberto se dió cuenta entonces de que el servicio continuaba; un ministro murmuraba desde un pupitre algo que el muchacho no sabía si era orar, leer o exhortar, ni le preocupaba el saberlo; sólo le parecía interminablemente largo. Lo que siguió le conmovió hasta cierto punto; era un salmo de Clemente Marot, cantado por la gran congregación, que hizo vibrar de nuevo la vieja iglesia, y Norberto, que conocía aquellos salmos cantados en Francia, muy a menudo, hasta por los mismos católicos, unió su voz a las de los demás.

Después hubo más lectura y oración, incomprensible todo ello para el que no se cuidaba de entenderlo, y luego otro salmo, durante el cual subió al púlpito un hombre delgado, vestido con una toga negra.

— Es maese Juan Calvino — se dijo Norberto —; el hermano de nuestro patrón el buen encuadernador; pero no es tan guapo. Es, simplemente, un hombre moreno, delgado y pálido, de rostro escuálido, cabello negro, barba apuntada, nariz larga y ojos que le traspasan a uno como una espada.

La congregación se dispuso a escuchar como un solo hombre; hasta los libertinos, tras un murmullo semejante al de un enjambre de moscas arrojadas de un festín, guardaron una especie de quietud protestadora, cual si se les obligara a oír lo que no querían.

Norberto sintió también el influjo, y tuvo que oír. Aquellas frases tranquilas, claras, sin el menor apasionamiento, eran



resultado de una convicción perfecta, de un profundo e invariable sentimiento, más profundo que el que origina la pasión. El acceso es frío; pero llega a ser lo que es por el intenso calor del horno. Cada una de sus palabras era la más adecuada que el lenguaje puede proporcionar, para el propósito que le animaba y colocada en su propio lugar, como las piedras en un mosaico.

Norberto, sin comprender esto, sintió su influencia, y aunque no le importaba el tema, que era la participación digna de la Cena del Señor, y se decía a sí mismo que aquello no iba con él, no podía distraer su atención.

Trató de sustraerse a aquel influjo y pensar en otras cosas; quiso mirar en torno suyo. ¿Cuál de aquellos caballeros tan bien vestidos sería maese Filiberto Berthelmer, el jefe de los libertinos y deudo de su vecino, el cojo que tenía aquella hija tan bonita? ¡Sacre! ¡Qué enojados parecían y qué decididos! ¡Todos se llevaban la mano a la espada! De no hallarse en una iglesia, no habría sido mala la refriega, y aun quizá la hubiera todavía, porque apenas si podía decirse que aquello era iglesia.

La poderosa voz le sugestionó de nuevo, reteniéndole con la presión de un gigante. Era reposada, baja de tonalidad y, sin embargo, llegaba hasta los intersticios del gran edificio.

«Me guiaré por el mandato de mi Maestro, que para mí es claro y preciso» — decía Juan Calvino —, «y como vamos a participar de la Santa Cena de nuestro Señor, si alguien que haya sido excluido por el Consistorio se acerca a esta mesa, haré lo que debo, aunque me cueste la vida».

(Continuará).

## Esfuerzo Cristiano

### Enseñanzas de Cristo.

Dom., 10 de Julio.

Mat., 5, 38-48.

#### Lecturas diarias.

|             |                                       |                  |
|-------------|---------------------------------------|------------------|
| Lunes . .   | Enseña a amar. . . . .                | Luc., 6, 27-36.  |
| Martes . .  | Enseña a ser humildes. . .            | Mat., 18, 1-6.   |
| Miércoles . | Enseña a perdonar. . . .              | Mat., 18, 15-35. |
| Jueves . .  | Condena al pecador . . .              | Mat., 18, 7-9.   |
| Viernes . . | Quienes son bienaventurados . . . . . | Mat., 5, 1-12.   |
| Sábado . .  | Enseña a tener fe . . . .             | Mat., 6, 25-34.  |

#### Sugestiones.

Mat. 5-20. — Este versículo, juntamente con los anteriores, nos enseña la manera de interpretar la ley divina. Los discípulos de Cristo deben realizar una justicia muy superior a la justicia exterior, superficial y formalista de los fariseos. Para obtener el reino de los cielos es preciso amar y servir. ¿Hacemos esto?

Debemos considerar las enseñanzas de Cristo como una carta de navegación que nos sirve para orientar nuestra vida. Él hizo lo que ha enseñado.

Lo que hace aumentar el verdadero ca-

rácter cristiano, es la primera bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres de espíritu.» Sin esta humildad, no podemos avanzar. Debemos conocer más nuestras necesidades que nuestra fuerza.

Dios, no solamente nos ha dado la vida como un padre, sino que por Cristo, nos ha demostrado cómo sacar el mejor provecho de ella.

#### Ilustraciones.

La Iglesia griega tiene una curiosa leyenda acerca de dos santos suyos:

San Casiano, el tipo del servicio monástico y retirado, y San Nicolás, el tipo del cristianismo práctico y abnegado.

Cuando San Casiano entró en el cielo, Cristo le dijo: — ¿Qué has visto en la tierra? — He visto — contestó San Casiano — un aldeano que estaba esforzándose para sacar su carro de un barrizal en que se había atascado. — ¿Le ayudaste? — No. — ¿Por qué no? — Venía a presentarme delante de Ti y temí ensuciar mis vestiduras blancas.

En esto entró San Nicolás, todo lleno de barro. — ¿Cómo vienes tan manchado? — le preguntó el Señor. — Me encontré un aldeano a quien se le había atascado el carro, y arrimé el hombro a la rueda para ayudarle a sacarlo. — Bienaventurado tú — contestó el Señor —; has hecho bien, mejor que Casiano.

La humildad y el hacer bien son enseñanzas preciosísimas de Cristo.

#### Temas para pensar.

¿Qué cosas hallamos más difíciles en las enseñanzas de Cristo? ¿Qué enseñanzas de Jesús nos afectan más? ¿Por qué debemos estudiar las enseñanzas de Jesús?

### Sociedades infantiles.

#### Un fugitivo que perdona a un rey.

Dom., 10 de Julio.

1.º Sam., 26, 7-12.

Después de leído el trozo señalado, hágase un repaso de lo que se haya aprendido en reuniones o explicaciones anteriores de la historia de Saúl y de David.

Teniendo en cuenta que éste es un asunto muy difícil, por cuánto no siempre nos sentimos dispuestos a perdonar, hágase a los niños claro y con seriedad sobre este punto, poniendo como modelo a Jesús, por amor al cual nos perdona nuestro Padre celestial.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA evangélica se ofrece. Pelayo, núm. 7, El Campillo (Huelva). María Pérez.

HABITACIÓN exterior para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3, segundo izqda. Madrid. Encarnación del Pozo.

JOSÉ Vila Riego. Comisionista colegiado. Acepta toda clase de representaciones para Málaga y su provincia. Dirección: Tomás Heredia, 26. Málaga.

## Escuela Dominical

### La despedida de Samuel.

10 de Julio.

1.º Sam., 12.

TEXTO ÁUREO: *Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y en tu verdad ando.* — Sal., 26, 3.

La primera victoria de Saúl despertó el entusiasmo popular, que Samuel aprovechó para convocar una gran asamblea nacional en Gilgal, donde renovaron el reino.

El anciano caudillo hizo en aquella ocasión un discurso de despedida. Había guiado al pueblo en un período difícil de transición, en el paso del gobierno teocrático al gobierno monárquico. Pero el nuevo régimen debía ser también un régimen teocrático, es decir, debía haber en él un reconocimiento leal de la soberanía de Dios.

Samuel comienza pidiendo un testimonio de su integridad, que el pueblo dió unánimemente. En países orientales y en aquellos tiempos era, realmente, excepcional que un juez o gobernante se mantuviera limpio de prevaricación y de injusticia. Samuel lo estaba. Jamás había sacrificado el interés público al interés personal. Jamás se había desviado del sendero recto.

Después hace una revista de la historia pasada del pueblo. Como fiel profeta de Dios, no vacila, aun en aquel momento de entusiasmo popular con el nuevo rey, en acusar al pueblo de ingratitud hacia Dios y de haber olvidado sus misericordias liberaciones por mano de los jueces.

Dios, sin embargo, no deja de bendecir a su pueblo, aunque éste haya sido ingrato. Israel y su rey serían objeto de la protección divina, si oían la voz de Jehová. Oír es algo más que oír; es oír con el corazón dispuesto a obedecer; oír en aquella actitud que el mismo Samuel había tomado cuando en su mocedad oyó la voz de Dios: «Habla, Señor, que tu siervo oye.»

En prueba de sus palabras, Samuel oró, y una gran tempestad de truenos y de aguas vino en un tiempo en que nunca ocurría tal fenómeno. El pueblo vió en ello, con razón, la mano de Dios y reconoció su pecado.

El pueblo apreciaba las oraciones de Samuel. Eran más poderosas que ejércitos. Se recordaron en tiempos posteriores como ejemplos de intercesión eficaz. (Salmo 99, 6; Jer., 15, 1.) Samuel aparece unido a Moisés como hombre poderoso en la oración.

Samuel sentía la responsabilidad de orar. Dejar de rogar por el pueblo era para él un pecado (V. 23). Su insistencia para interceder era tanta, que Dios mismo tuvo que reprenderle cuando siguió rogando por Saúl, aun después de saber que estaba rechazado por Dios. Grande es el poder de la oración intercesora, y cuando la usamos, nos ponemos en armonía con nuestro perfecto Abogado y gran Pontífice, que vive siempre para interceder por su pueblo.